

# EL EDUCADOR SOCIAL Y LA EDUCACION SOCIAL EN LLEIDA

## Perfil, expectativas y mercado de trabajo

Jordi Garreta Bochaca

Núria Llevot Calvet

*Profesor de la Universidad de Lleida  
Coordinadora del Programa de Educa-  
ción Compensatoria de Lleida i profesora de la Universidad de Lleida.*

### 1. Educador social y educación social.

El educador social concebido en el sentido que le da Antonio Petrus (1994: 183) «un profesional que interviene y es protagonista de la acción social conducente a modificar determinadas situaciones personales y sociales a través de estrategias educativas», tiene sus funciones condicionadas y dependientes de la evolución social y al efecto de esta en su actividad.

«La educación social debe ser conceptualizada y explicada en función de factores tan diversos como el contexto social, la concepción política, las formas de cultura predominantes, la situación económica y la realidad educativa del momento. De tal manera pensamos que ello es así, que sólo es posible interpretar el actual resurgir de la educación social atendiendo a los significativos cambios que, recientemente se han dado a nuestro contexto social más inmediato. El advenimiento de la democracia, la construcción de un Estado de Bienestar, el incremento del tiempo libre y, principalmente, la conciencia de responsabilidad frente a una sociedad de

marginación y inadaptación social (PETRUS 1994: 180).

El Real Decreto 1420/1991 fija la directrices oficiales de la Diplomatura de Educación Social, según las cuales el perfil profesional es el de un educador que interviene en los siguientes campos: educación formal, educación de adultos, inserción social de personas desadaptadas o minusválidas y acción socioeducativa. J. Sarramona y X. Ucar (1988) diferencian también cuatro campos de intervención del educador social:

1. Educación permanente de adultos. El objetivo de éste campo es que todos los individuos dominen la realidad sociocultural que los envuelve, orientándose hacia una amplia diversidad de actividades y destinatarios, actuando en todos los ámbitos territoriales -rural, urbano y suburbano- y en todos los campos formativos -cívicos, familiares, de ocio, culturales,....-
2. Formación laboral. Intervención dirigida a la necesidad de actualización y cambio profesional que comporta la sociedad actual. Los parados, las personas que quieren acceder a

su primer empleo, sectores desviados de la sociedad donde la formación laboral ejercería una función de readaptación,...

3. Educación especializada. Este campo englobaría la readaptación de sujetos inadaptados -marginación, tercera edad, toxicomanías, generadas por la migración, delincuencia,....

4. Animación socio-cultural y tiempo libre. Concebido como un método participativo que estimula y favorece la innovación cultural y genera dinámicas de interacción social entre los miembros de la comunidad, en éste campo de intervención los principales objetivos son la adaptación e integración social, favoreciendo la cohesión y el crecimiento, desarrollo cultural, regulación de los intercambios sociales y culturales,....

El curso académico 1992-93 se iniciaron en la Facultat de Ciències de la Educació de la Universitat de Lleida los estudios de educación social<sup>1</sup>, incluyendo en su plan de estudios tres ámbitos de intervención: educación de

Trabajo realizado con financiación del Institut d'Estudis Ilerdencs -Fundación Pública de la Diputación de Lleida- adscrita al CSIC.

adultos, resocialización de adolescentes y jóvenes marginados y la animación socio-cultural -a nivel de desarrollo comunitario o referido, en general, al campo del tiempo libre- (MOLINA 1994).

## 2. Los estudiantes de educación social en Lleida. Algunos trazos identificatorios.

### 2.1. Participación e implicación social.

Bastante se ha hablado del perfil (modelo ideal en el sentido Weberiano) del educador social, por ejemplo siguiendo con Antonio Petrus (1994) este educador tendría un carácter abierto y optimista, sería extrovertido y colaborador, estaría dispuesto a la actividad socioeducativa, sería creativo y capaz de resolver situaciones imprevistas, sería tolerante y con capacidad de resistencia a la frustración, sería comunicativo con el resto de su equipo y con los usuarios, sabría respetar diferentes ideas y opiniones que existen en la sociedad... A partir de esta y otras referencias de lo que debe ser el educador social *nos planteamos analizar cómo son realmente los futuros educadores sociales y si los citados perfiles responden a la realidad.* Por este motivo, e interesados por conocer quienes son y que piensan estos alumnos, se diseñó un cuestionario que posteriormente fue auto-cumplimentado por los futuros educadores sociales<sup>2</sup>. Este análisis se ha realizado como una aproximación a las principales problemáticas, las actividades socioculturales realiza-

das, los factores considerados importantes para obtener el éxito personal y social, posicionamiento político -esquema clásico derecha/izquierda y el posicionamiento en otro eje que diferencia catalanismo/españolismo-, el asociacionismo y el voluntariado del grupo, identificación con movimientos sociales, actitud respecto a unos temas sociales estímulo, tolerancia y actitudes ante colectivos minoritarios y marginales, confianza que generan las instituciones, los motivos de elección de la diplomatura y las expectativas laborales, económicas, de reconocimiento social, promoción y satisfacción personal<sup>3</sup>. A continuación presentaremos algunos de los resultados de éste trabajo de campo centrándonos en el asociacionismo y voluntariado, las actitudes de estos jóvenes, los motivos por los que se elige la diplomatura y las expectativas que han o se les ha generado.

«A priori» hipotizamos que una de las diferencias de perfil del colectivo sería el mayor asociacionismo y voluntariado comparado a otros estudios, ya no sobre educadores sociales pero sí entre jóvenes de su misma edad<sup>4</sup>. Los resultados de la encuesta ratifican este planteamiento al observar como el 68 % de los entrevistados pertenece a alguna asociación -entre las citadas son las de tipo cultural (29.8%), recreativo (23.8%), deportivo (10.7%), religioso (10.7%), cívico (8.3%) profesional (8.3%), estudiantil (7.1%), social (6%), político (4.8%) y sindical (3.6%), evidentemente que en algunas ocasiones se pertenece a más de una asociación-. El voluntariado aún tiene una mayor presencia, siendo el 79.8 % de los entrevistados los que han trabajado como voluntario principalmente en el campo benéfico, recreativo, cultural y religioso.

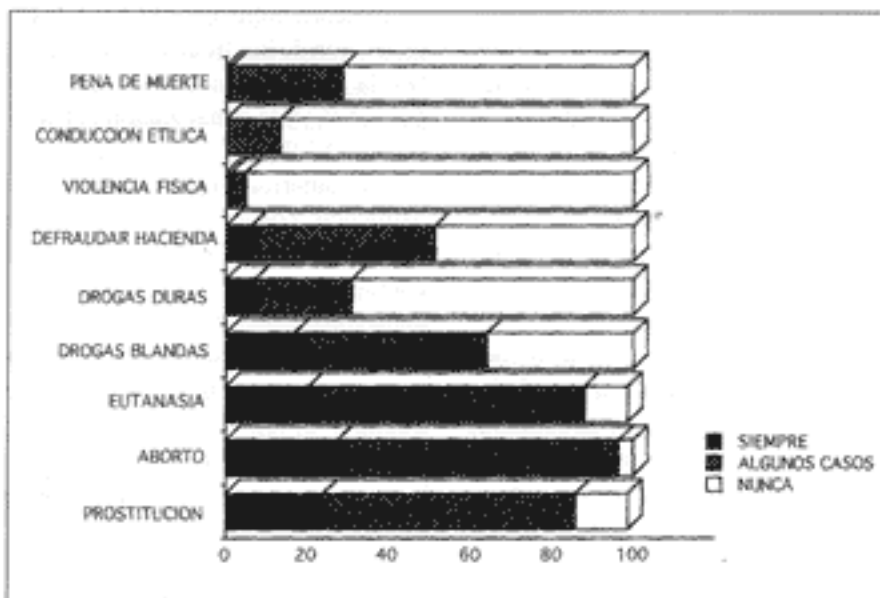


Gráfico 1: TOLERANCIA DE LOS FUTUROS EDUCADORES SOCIALES

1. El curso académico 1994-1995 se encontraban estudiando en la facultat 132 alumnos (diferenciándose en los tres niveles de la diplomatura: primer curso: 56; segundo curso: 46 y tercer curso: 30. En ese momento nos encontrábamos ante la situación de tener las tres primeras promociones de educadores sociales que tienen la opción de obtener su título en la universidad de Lleida. En la actualidad, curso 1996-1997 el número de matrículas es: 56 en primer curso, 59 en segundo curso y 72 en tercer curso.

2. La muestra seleccionada, reproduciendo la población de estudio, presenta una mayor presencia de individuos de sexo femenino (80 %) que masculino (20 %). En este mismo sentido descriptivo es necesario especificar que las edades de los entrevistados se concentran entre los 18 y 22 años (75 %), los de 23 a 25 años son el 9.6%, siendo los restantes mayores de 25 años. En cuanto a la procedencia de los estudiantes entrevistados el 65.5 % es de la provincia de Lleida, el 12 % de Barcelona, el 8.3 % de Tarragona, el 7 % de Huesca, el 3.6 % de Girona y el resto de otras provincias españolas.

3. Somos conscientes de no poder abarcar todas las características citadas en los perfiles teóricos y por este motivo nos hemos centrado en una selección que despertaba nuestro interés. Simultáneamente es necesario mencionar que este texto presenta una síntesis de algunas de las respuestas de los individuos objeto de estudio.

4 Por ejemplo Javier Elzo, Francisco Andrés Orizo, Pedro González y Ana Irene del Valle (1994) en un trabajo sobre los jóvenes españoles presentan al 69 % de la muestra como no asociados (el 41 % pertenece a alguna asociación). Un estudio más próximo geográficamente y temporalmente realizado por Jordi Garreta, Lluís Samper y Fidel Molina (1997) analiza los valores, las actitudes e identidades de los jóvenes residentes en la ciudad de Lleida situando este asociacionismo en el 35.5 % (no pertenecen a ninguna asociación el 64.5 %).

Este perfil de participación e implicación social se reproduce al analizar el grado de identificación con movimientos sociales. El resultado presenta una elevada proximidad ideológica, y en este orden, con el pacifismo, el ecologismo y el feminismo. Los dos primeros movimientos presentan una relación directa con la edad, es decir a mayor edad se observa mayor identificación, siendo el género la variable importante en la identificación con el feminismo. Como nos parece lógico, esta identificación elevada se traduce también en una preocupación por diferentes temas sociales utilizados como estímulo, es especial los temas que más preocupan -por encima de la actitud de los jóvenes de Lleida (GARRETA, SAMPER, MOLINA 1997)- son: el paro -problema generalizado entre los jóvenes-, la desigualdad social, el racismo, la discriminación sexual y las drogas. Otras temáticas que generan preocupación, pero donde los entrevistados presentan un mediana y desviación típica próxima a los jóvenes leridanos sin diferencias estadísticamente significativas, son: el terrorismo, el SIDA, el medio ambiente, la seguridad ciudadana, las sectas y el servicio militar -este relacionado con el género-, respecto a estos estímulos.

La tolerancia ha sido considerada una característica personal y profesional importante, Antonio Petrus (1994) afirma que «será una persona con cierto grado de tolerancia y con capacidad de resistencia a la frustración» (p. 207), ver también Xus Martín (1995)-la tolerancia ha sido analizada en nuestro estudio a través de las actitudes manifestadas ante diferentes comportamientos privados y públicos, así como en las situaciones de convivencia o interacción con colectivos minoritarios o marginales.

Respecto al grado de tolerancia las actitudes que producen mayor rechazo son el uso de la violencia física y la conducción etflica. La eutanasia, la prostitución y el aborto serían actuaciones toleradas en casos concretos. De la gráfica posterior, se puede extraer la diferenciación entre el ámbito público donde se expresa una menor

tolerancia -violencia física, conducción etflica, pena de muerte y defraudar a hacienda- y el ámbito privado donde determinadas conductas o comportamientos son más aceptados -consumo de drogas blandas, eutanasia, prostitución (más tolerada entre hombres que entre las mujeres y entre los más jóvenes) y aborto-, sólo el consumo de drogas duras, que incluiríamos en la esfera privada, presentaría menor tolerancia (respecto al consumo de los dos tipos de drogas se observa una diferencia significativa en el género, mayor tolerancia de los hombres, y la edad, mayor tolerancia entre los más jóvenes). Como complemento a la actitud hacia el consumo de drogas se pregunta qué medidas consideraban debían tomarse, resultando el incremento de las medidas sociales la opción considerada prioritaria (87 %), a pesar de ello también se presenta la necesidad de incrementar las medidas policiales (47.6 %), la legalización de las drogas blandas (26.2 %), la legalización de todas las drogas (25 %) y la penalización del consumo (14.3 %)<sup>5</sup>.

Los anteriores resultados se complementan con la preocupación que genera la presencia de determinados colectivos en su contexto más inmediato -residencia próxima o vecindaje-. Ante una hipotética situación, en que una/s persona/s etiquetadas

como pertenecientes a un colectivo concreto se trasladaran a una vivienda próxima se jerarquizó la preocupación generada: los que crean menor preocupación son los homosexuales, africanos de color, enfermos de SIDA, magrebíes, prostitutas, gitanos e indigentes -y en el mismo orden citado de menor a mayor preocupación, resultando interesante destacar el orden en que se presentan los extranjeros y los gitanos reproduciendo los resultados de otros estudios específicos sobre el tema-. Los colectivos que crean mayor preocupación son las personas con antecedentes penales, los alcohólicos y drogadictos, probablemente por su imagen vinculada a la violencia o peligrosidad. Posteriormente se interrogó a los entrevistados sobre el colectivo o los colectivos con los que quieren trabajar al finalizar sus estudios, las respuestas ponen de manifiesto una aparente contradicción, que más que esto es una diferenciación entre lo que es vida privada y ámbito o lugar de trabajo y a la vez es el reflejo de aquellos que expresan menor preocupación ante la penetración en su vida cotidiana de estos últimos colectivos -el 34.5 % de los entrevistados dice querer dedicarse al trabajo con delincuentes y el 18 % con toxicómanos-. A esta pregunta, con que colectivos quisieran trabajar, otras de sus respuestas fueron:

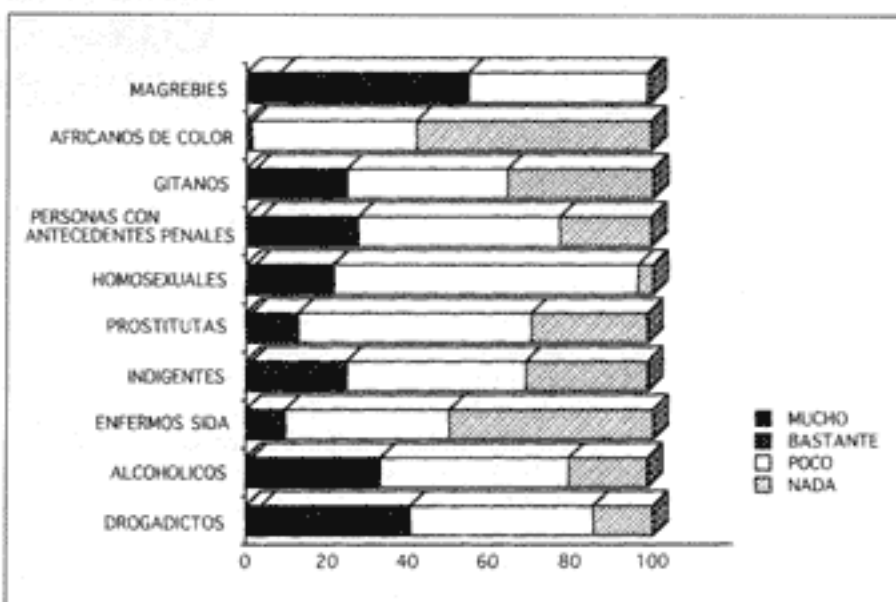


Gráfico 2: PREOCUPACIÓN QUE GENERA TENER COMO VECINOS

<sup>5</sup>Como puede verse es una pregunta de respuesta múltiple, no siendo cien el sumatorio de porcentajes.

los niños (54.8 %), tercera edad (34.5 %), indigentes (29.8 %), jóvenes (15.5 %), disminuidos (9.5 %) y minorías étnicas (7 %).

Otra de las preguntas realizadas al colectivo de estudiantes se interesaba por la valoración que estos realizaban de diferentes instituciones -Parlamento catalán, Parlamento español, monarquía, Generalitat de Cataluña, Ayuntamiento, Iglesia, ejército, justicia, empresariado, sindicatos, partidos políticos y organizaciones no gubernamentales. El análisis global de las respuestas concluye que no depositan mucha confianza en las instituciones, ninguna de las respuestas recibe una puntuación mediana situada en «bastante confianza», a pesar de ello las respuestas presentan jerarquización. Las que despiertan menor confianza son el ejército, la iglesia, la monarquía y el empresariado -con una mediana que los sitúa entre «ninguna» y «poca confianza». El Parlamento español, la justicia, los sindicatos, el ayuntamiento, el Parlamento catalán, la Generalitat de Cataluña y las organizaciones no gubernamentales, en este orden, incrementarían confianza posicionándose entre «poca» y «bastante confianza». Es interesante observar que entre el colectivo las instituciones que generan mayor confianza son las organizaciones no gubernamentales, recordemos son personas que tienen una mayor participación en voluntariado y si concretáramos en que instituciones deberíamos decir que mayoritariamente en organizaciones de este tipo.

## 2.2 La elección de la diplomatura y las expectativas de los estudiantes de educación social.

Siguiendo los numerosos estudios sobre el perfil de los futuros profesores de Enseñanza General Básica se han solicitado los motivos que les han llevado a elegir estos estudios. La vocación o «que gusta» parece ser uno de los principales motivos por los que eligen la diplomatura (94 %) -recordando también estudios realizados entre futuros profesores de E.G.B.-, a pesar de esta respuesta mayoritaria y fácil, otros factores parecen influir en la elección, la expectativa de encon-

trar un trabajo al tratarse de una diplomatura de reciente creación (25 %) -esta proporción presenta relación directa con el curso, es decir al pasar a un curso superior esta respuesta es más importante-, otros motivos que hacen entrever una menor vocación son: estaba cerca de casa (8.3 %), no pude acceder a otros estudios (2.4 %) y era una opción más entre las que tenía (2.4 %). Estas respuestas están condicionadas a la posibilidad de realizar o no los estudios deseados (entre los entrevistados el 81 % eligió la educación social como primera opción, el 10.7 % en segunda o tercera y el resto en opciones más alejadas).

Situados en los motivos, concretamos cuáles son las expectativas depositadas a nivel laboral, económico, de reconocimiento social y personal, de promoción y de satisfacción (este análisis se realizó a partir de los anteriores estímulos y cuatro posibles expectativas: muy buenas, buenas, poco buenas y nada buenas). El reconocimiento social y las expectativas a nivel económico son los puntos más débiles, en una posición media encontramos las expectativas de promoción y las expectativas laborales (recordemos que un porcentaje de la muestra eligió los estudios por este motivo) y siendo el reconocimiento personal y la satisfacción las que generan mayores expectativas. El hecho de escoger una elevada proporción de alumnos esta formación por «vocación» ya apunta a que el reconocimiento personal (es decir el que uno mismo da a su trabajo) y la satisfacción obtengan elevada valoración (segmentando la muestra se constata la tendencia a reducir la satisfacción personal al aumentar el curso académico).

Estas expectativas anteriores nos podrían llevar a pensar que el estudiante de educación social quiere «amortizar» su esfuerzo en el momento de acabar sus estudios para ver realizadas las expectativas generadas, y realmente es así, puesto que el 77.4 % quiere buscar trabajo y el 7 % mejorar el que tiene actualmente, especialmente dentro de este campo. A pesar de ello el 82 % de los entrevistados tiene la intención de seguir estudios, compatibilizando o no, según cada caso, con el trabajo.

Con posterioridad a la cumplimentación y análisis de la encuesta se realizó una prospección del mercado laboral recogiendo información del periodo de prácticas y de posibles contratadores. Entre los alumnos de tercer curso que han realizado su periodo o cuatrimestre de prácticas se quiso conocer, entre otros aspectos, su percepción final sobre la posibilidad de contratación futura en estos centros o instituciones donde trabajaron durante cuatro meses (no es extraño que reciban comentarios o peticiones de presentación del curriculum al finalizar los estudios -evidentemente esto último está relacionado con la satisfacción del centro-). El resultado no es excesivamente alentador ya que en pocos de los centros analizados (diez) existe posibilidad de contratación en tres de ellos es dudosa y en uno de forma esporádica -el campo de las sustituciones en vacaciones o bajas del personal es una de las posibilidades más evidentes al menos para iniciarse y comenzar a tener la experiencia que todos los contratadores valoran -como hemos constatado en entrevistas en profundidad realizadas en una segunda fase de la investigación- a la vez que resulta compatible con la intención de continuar estudiando de los entrevistados. Las prácticas realizadas en el quinto cuatrimestre son además de un contacto con la realidad un trampolín y un punto de conexión entre universidad y mercado de trabajo, siendo útiles para la formación que reciben y para la penetración de los educadores sociales diplomados en este campo laboral.

Una de las conclusiones de nuestro trabajo enfatiza en algo bastante evidente, la dependencia del trabajo del educador social a las instituciones públicas o a las subvenciones de la administración -que se pronostican en clara recesión-.

«Las perspectivas profesionales del Educador Social en España son buenas en este momento. Son mejores las perspectivas que la realidad. La causa está en un déficit importante de infraestructuras sociales que en los próximos años deberá disminuir si se sigue el programa de Convergencia con la Comunidad Europea. Esto, unido a las propias exigencias de la so-

ciudad española, que reclamará progresivamente mayores y mejores servicios sociales, permite suponer que habrá una importante oferta profesional en los próximos años» (SENENT 1994: 133).

Dentro de nuestras conclusiones, resultado de las entrevistas en profundidad realizadas a posibles ocupadores -ayuntamientos, consejos comarcales, centros privados, escuelas,... en total nueve entrevistas en la provincia de Lleida- se presentan principalmente cuatro limitaciones con las que tendrán que luchar los recién titulados:

1. Presupuestaria, que no depende en ningún caso del educador y que por tanto poco se puede hacer ante esto. Hemos podido constatar que algunas veces es una excusa pero en otros casos es una limitación real;

2. Dinámica de contratación de otros titulados. Es necesario dar a conocer la figura del educador social y su potencial laboral destacando su especificidad. En algunos casos ha sido confundido con el trabajador social (ver GARCIA 1994). Esta dinámica también está condicionada al proselitismo que realicen las primeras promociones en la búsqueda de trabajo.

«Del hecho de no estar organizado el sector se deriva el que cada plaza profesional, bien dependa de un ayuntamiento, de una comunidad autónoma, de una diputación o de una asociación particular, sea convocada con requisitos diferentes, que en ocasiones llegan al extremo de no exigir título profesional (oficial o no) ni de establecer un nivel académico» (SENENT 1994: 128).

3. Los nuevos diplomados tienen que luchar contra el círculo vicioso de la falta de oferta por no tener experiencia y la ausencia de esta por no poder acceder a un trabajo -como todos los recién titulados-. Los entrevistados tienen claro que entre teoría y la práctica hay distancia, y que las prácticas como punto de conexión no resultan suficientes para avalar a un trabajador. Por consiguiente es necesario un curriculum vitae que vaya más allá de lo propiamente académico,

como ha citado uno de los entrevistados «se aprende en el trabajo, estando a su lado (*se refiere al colectivo con el que trabajan*) y encontrándose en situaciones que es necesario resolver. Así se aprende».

4. Dinámica de uso en este campo del voluntariado o jóvenes que realizan el servicio social sustitutorio -en algún caso se nos ha dicho «esto ya lo hacen bastante bien los voluntarios y de esta forma podemos dedicar recursos a otras cosas»-. Es necesario reivindicar una progresiva profesionalización que no incompatibilidad de las dos figuras -sino complementariedad- y como ya se ha afirmado dar a conocer su especificidad.

Por último una de las opciones que parece florecer en Lleida últimamente y que supone una opción para romper con la dinámica existente y cubrir un segmento del mercado que no se puede «permitir» un educador social es el trabajo cooperativo. En esta modalidad de autoocupación se ofrecen servicios a administraciones, por ejemplo ayuntamientos de poblaciones pequeñas, a escuelas en horas de comedor, sustituciones en centros,... y otros centros privados de forma que se tienen diferentes contratos creando una cierta estabilidad de ocupación y penetración en el mercado de trabajo. Esta modalidad de oferta de servicios a diferentes instituciones ha sido adoptada también por alguna empresa privada que simultáneamente con el catering ofrece educadores para los horarios de comedor (ampliable a otras situaciones).

En síntesis, nuestro trabajo presenta el perfil específico del estudiante de educación social en Lleida, comparándolos con otros jóvenes de parecida edad, a la vez que nos ha permitido conocer la situación y las resistencias con las que tendrán que luchar estos futuros educadores sociales en su inserción profesional. Recordando el inicio del artículo hay que tener presente que esta situación laboral es dependiente de la evolución social, así como la actividad del educador depende de la misma. De igual forma si hemos analizado el perfil de unos educadores (la mayoría en

este momento ya lo son) cursos posteriores no tienen porque responder exactamente al mismo perfil, de hecho con los profesores de esta diplomatura, ya hemos constatado algunos cambios.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARMENGOL, C. 1993: «Perfils professionals de l'educador social» en *L'educació social i la seva formació*. Barcelona: Claret.
- ELZO, J., ORIZO, F.A., GONZALEZ, P. y DEL VALLE, A.I. 1994 *Jóvenes españoles 94*. Madrid: Fundación Santamaría.
- GARCIA, J.A. 1994 «Educación social y trabajo social: ¿complementariedad o confrontación?» a SAEZ, J. *El educador social*, Murcia: Universidad de Murcia p 215-230.
- GARRETA, J., SAMPER, L. y MOLINA 1997 *La joventut de Lleida davant el segle XXI: actituds, identitats i valors*, Lleida, Ajuntament de Lleida, La Paeria -en prensa-
- JARVIS, P. 1989: *Sociología de la educación continua y de adultos*. Barcelona: El Roure.
- MARTIN, X. 1995 «La autonomía moral en el horizonte de la educación social» a *Comunicación, lenguaje y educación* nº 27, CL&E, p. 21-30.
- MOLINA, F. 1994: *Proyecto docente. Sociología de la educación*. Facultat de Ciències de l'Educació de l'UdL (no publicat).
- PETRUS, A. 1992 «El perfil del educador social» en *Educación social un reto para hoy*. Palencia: Caja España.
- PETRUS, A. 1994 «Educación social y el perfil del educador/a social» a SAEZ, J. *El educador social*, Murcia: Universidad de Murcia pp 165-211.
- SAEZ, J. 1996 «La profesionalización de los educadores sociales: algunas consideraciones introductorias» a LOPEZ, J.A. *El educador social: líneas de formación y de actuación*. Madrid. Guillermo Mirecki: 11-21.
- SARRAMONA, J i UCAR, X. 1988 «Àrees d'intervenció en educació social». *Educar 9*. Revista de la Secció de Ciències de l'Educació: Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- SENENT, J.M. 1994 *Los educadores sociales en Europa*, Valencia: Universidad de Valencia.
- QUINTANA, J.M. 1994 «Diversas actividades profesionales del educador social» SAEZ, J. *El educador social*, Murcia: Universidad de Murcia pp 391-414.

VVAA 1993: «Educador social: nova professió» en *Estris d'Educació en el lleure i animació socio-cultural* n° 61.

## SINTESES

A partir de una entrevista por cuestionario autocumplimentada por los futuros educadores sociales de la Fa-

cultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Lleida se presentan los resultados -parte de ellos- enfatizando en las actitudes -tolerancia, preocupación,...- personales, así como los motivos por los que escogieron los estudios en curso y las expectativas -laborales, económicas, de reconocimiento social y de promoción- gene-

radas. Complementando lo anterior, y fruto de una segunda fase de trabajo de campo basada en entrevistas en profundidad se apuntan las principales limitaciones del colectivo en el potencial mercado de trabajo de la provincia. ■